



GERARD MORENO FERRER¹

Universitat de Barcelona - altazorbruno@gmail.com
Artículo recibido: 14/01/2015 - aceptado: 20/04/2015

APROXIMACIONES A UNA POÉTICA DE LA PRECARIEDAD

RESUMEN:

Que nuestra forma de vida esta deviniendo cada vez más precaria, tanto en lo laboral, como en lo afectivo, parece algo cada vez más evidente. En el presente texto intentamos presentar algunas reflexiones acerca de cómo podría enfrentarse esta nueva condición social desde una práctica poética. Para ello expondremos brevemente la concepción de la precariedad que nos ofrece López Petit, para tratar de ver, a continuación, qué implicaría esta noción trasladada al campo poético. Por último trataremos de mostrar algunas técnicas o planteamientos retóricos que juzgamos podrían ayudar a llevar a cabo el cometido de una poética de la precariedad.

PALABRAS CLAVE: Precariedad, malestar social, intimidad, poesía, «querer vivir».

ABSTRACT:

That our lifestyle is becoming increasingly precarious, both in labour and emotional terms, seems more and more obvious. In this text we aim to present some reflections about how this new social condition could be faced from a poetic practice. To this end, we will briefly outline the concept of precariousness offered by López Petit in order to subsequently observe what this notion would mean when translated to the field of poetry. Finally we will provide some rhetorical techniques or approaches that we deem to be helpful for performing the task of the poetics of the precarious.

KEYWORDS: Precariousness, Social unrest, Intimacy, Poetry, «Will to Live».

¹ Gerard Moreno Ferrer es licenciado en filosofía por la Universidad de Barcelona. Tiene en curso una tesis doctoral en la que desarrolla una perspectiva ontológica de la precariedad. Ha colaborado con varios colectivos y grupos de la ciudad condal, como por ejemplo la revista de filosofía *Cronofagia* o el grupo de pensamiento *Amics de Bunbury*. Actualmente es miembro del *Colectivo Gilles de Rai* y del *Colectivo Infierno Suave*, con quienes, además de editar numerosos fanzines, ha organiza el festival alternativo de poesía *Poe-Kráticos* que celebró este año su 4ª edición en la ciudad de Granada.

1. PRESENTACIÓN

No es el objetivo de este artículo constatar la existencia de una poética de la precariedad. Como bien indica el título, no se trata más que de una aproximación a dicha poética. Ello seguramente se deba a que no creemos que pueda haber un poeta al que se pueda atribuir tal título, dado que lo precario, por definición, es aquello que carece, precisamente, de título legítimo². Pero, si esto es así, ¿cómo tematizar la precariedad? Más aún, ¿cómo poder tratarla en vistas a una poética de la misma? Es más, si paramos mientes en cómo viene dándose la precariedad en la actualidad y, siguiendo a los pensadores operaistas y post-operaistas italianos (P. Ej: Fumagalli 85 y 247 ss.), convenimos en que su principal foco de manifestación (en lo que refiere al ámbito laboral) es el trabajo cognitivo (cuyos trabajadores en su mayoría son titulados)³, vemos como la precariedad no solo consiste en el ostentar un título ilegítimo sino en volver ilegítimos los títulos mismos o, por lo menos, poner en suspenso los efectos de su legitimidad, emulando el mecanismo del falso pretendiente descrito por Deleuze en la «Lógica del sentido» (Cf. «Platón y el simulacro», Deleuze 2011 295-309).

Dicho de otro modo, no queda más remedio que renunciar a entender la precariedad como una cualidad definida que caracterice a un sujeto determinado (una poética, un poema, un poeta... en nuestro caso) dado que su acción pone en duda las mismas cualidades que podrían caracterizar al sujeto, sumiéndolo en una inestabilidad en la que las titulaciones (las cualidades) se vuelven indiferentes. Ante esta situación proponemos comprender la precariedad como una problemática que se expande por el cuerpo social atañendo a la lógica según la cual cobran sentido las singularidades que lo habitan, en lugar de pensarla como una cualidad que caracteriza a un sujeto o a la situación que este vive⁴. La precariedad, así entendida, se relacionaría más con la problemática que articula Jean-Luc Nancy en «El sentido del

² Según el «Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana» de Joan Corominas, el término precariado deriva del adjetivo latino «*precarius*» (masculino del femenino «*precaria*» de donde surgirá la palabra *plegaria*), el cual en su uso jurídico venía a significar «que ostenta un título que no le corresponde», de donde deriva el consiguiente «de poca estabilidad» al que estamos acostumbrados.

³ «Masas» de la población entregadas a un trabajo precario (subcontratación, trabajo interino o negro), y cuya subsistencia oficial sólo es asegurada por prestaciones de Estado y salarios precarios. Pensadores como Negri, a partir del caso ejemplar de Italia, han sido los que han elaborado la teoría de este margen interior, que tiende cada vez más a fusionar los estudiantes como los *emarginati*» (Deleuze-Guattari 2010 472). Aunque Deleuze solo cite aquí a Negri, podemos encontrar análisis similares en otros autores de esta corriente como Fumagalli (2010 85 y 247 ss.) o Bifo (2003 76-80).

⁴ «El filósofo neoplatónico Proclo define el problema por los acontecimientos que afectan a una materia lógica (secciones, ablaciones, adjudicaciones, etc.), mientras que el teorema concierne a las propiedades que se dejan deducir de una esencia» (Deleuze 2005 85).

mundo»⁵ que con la mera inestabilidad laboral que, bajo ese nombre, acostumbra estudiar la sociología (Cif. Beck 2000, Standing 2013, o Castillo-Castillo 2014).

De este modo, podríamos decir que no hay poetas de la precariedad, ni precedentes de una poética de la precariedad, a lo sumo hay momentos singulares en los que una poesía y la precariedad se cruzan, se afectan, haciendo devenir la poesía precaria y la precariedad poética.

Intentar ver en qué consiste la precariedad concebida como problema y cómo podría pensarse una poesía que tratara de intervenir en su desarrollo serán los objetivos que en el presente estudio nos proponemos.

Otra cuestión que deberíamos tener en cuenta es la oposición de Antonio Méndez a que se marque una poética como social. Según esta, en la medida que toda poesía está ya inserida en un mundo que la afecta y al que afecta, es ya, de hecho, social⁶. Debemos tener en cuenta esta objeción porque si —con Standing (2013), Bourdieu (2001) o Beck (2000), entre otros— admitimos, como de hecho ya estábamos haciendo, que la «precariedad» es una nueva forma de relación laboral que altera todas las anteriores⁷ y a ello añadimos —siguiendo a Bifo (2003), Félix Guattari (2006) o Santiago López Petit (2009)— que este cambio implica una reconfiguración de los modos de subjetivación y de las relaciones de poder —re-configuración manifiesta en lo que este último nombra como «poder terapéutico»—; tenemos que la precariedad se está convirtiendo en la nueva realidad social o, mejor dicho, que la realidad social deviene cada vez más precaria. Si fuera así, hablar de una poética de la precariedad sería tan innecesario como hablar de una poesía social.

Pero, precisamente el comprender la precariedad como una problemática puede ayudarnos a solventar esta cuestión: No se tratará de buscar una poesía que hable sobre la precariedad, que tematice o exprese la situación de precariedad en la que

⁵ «En las mujeres y hombres de nuestro tiempo hay una manera más bien soberana de ya no hacer pie, sin por ello experimentar angustia, y de caminar sobre las aguas del ahogo del sentido. Una manera de saber, precisamente, que la soberanía no es nada, que la soberanía es esa nada en la que el sentido siempre se excede». (2003 6-7). Aunque en el presente texto no podremos atender específicamente a esta cuestión, por nuestra parte creemos que la precariedad es la manifestación de esta angustia que Nancy en 1993 (fecha de la primera edición en francés) pasaba por alto. Creemos que su trabajo posterior (e incluso este mismo en otros fragmentos) se acerca más a nuestro planteamiento (cif. Por ejemplo la problemática del valor expuesta en «Urbi et Orbi», 2003 11-54).

⁶ «Como si fuera posible alguna práctica (poética en este caso) que no estuviera condicionada por (y condicionando) el mundo del que forma parte» (Méndez).

⁷ «Así pues, la precariedad laboral actúa directamente sobre quienes la padecen (...) e indirectamente sobre todos los demás, por el temor que provoca y que explotan de manera metódica las estrategias de la precarización, como la introducción de la famosa *flexibilidad*» (Bourdieu 1999 124).

nos encontramos tratando de definirla, hacerla patente y crear conciencia de ella; no serviría aquí la vieja estrategia de la lucha ideológica. Tampoco se trataría de buscar aquellos rasgos de la precariedad que, de un modo u otro, se manifiestan en la poesía contemporánea; sino que lo que se intentará realizar es buscar las prácticas poéticas actuales que, de un modo u otro, pueden intervenir en dicha problemática, con independencia de que esa sea o no la voluntad del autor o de que se trate o no explícitamente la cuestión de la precariedad. Al concebir la precariedad como una problemática podemos encontrar prácticas que cortocircuiten su lógica sin necesidad de tematizarla explícitamente.

Así, a lo largo del presente texto, procederemos, primeramente, con una breve exposición de la visión de la precariedad que López Petit expone en su obra *La movilización global*, dando paso, a continuación, a una reflexión sobre las nuevas cuestiones que este problema abre en el campo poético, y finalizando con la exposición de algunas de las técnicas que considero podrían favorecer su desarrollo.

2. LA PRECARIEDAD: EL SUJETO EN EL MALESTAR SOCIAL

Intentar explicar el problema de la precariedad en el poco espacio del que aquí se dispone es poco más que una imprudencia —máxime si se pretende poder tratar, además, la cuestión de una poética en base a dicha cuestión. La complejidad que rodea a la precariedad, su carácter relativamente reciente y la numerosa (y creciente) bibliografía que versa sobre ella, harían de tal pretensión un acto de vanidad. Para no caer en él, en el presente texto nos centraremos únicamente en la construcción del concepto de precariedad que Santiago López Petit lleva a cabo en su libro *La movilización global*. La elección de este libro se debe sobre todo al carácter más abstracto de su tratamiento. Su análisis, al no reducir el problema al ámbito laboral sino expandirlo hasta la propia lógica según la cual el sujeto da sentido a su vida, permite formular la cuestión de un modo más preciso y adecuado a nuestras pretensiones.

Una de las nociones centrales del pensamiento de López Petit es la cuestión del «querer vivir». Aunque explícitamente no llegue a formularlo nunca, dicha noción podría dividirse, en cierto modo, en una doble articulación que, por un lado fija o sujeta y, por el otro, libera. Esta doble articulación se hace presente en lo que el autor denomina «la ambigüedad del querer vivir». Dicha ambigüedad consiste en que, por una parte, el «querer vivir» responde al «cómo sobrevivir», y, por la otra, al «qué quiero vivir». Dicho de otro modo: por un lado ata y fija sobre el terreno de la realidad y de los posibles buscando el modo de adaptarse a lo dado (cómo sobrevi-

vir), y, por el otro, se libera de estos en la búsqueda de crear nuevas condiciones de vida mediante la respuesta al «qué quiero vivir», resistiéndose con ello a lo simplemente dado. En definitiva: Una dimensión utópica, esta última, en la que el sujeto se moviliza hacia un cambio de las condiciones que se le ofrecen para configurar su vida y sobrevivir, y otra realista/conformista atada a los posibles, a los *dejà-là*, para decirlo con Guattari (cif. 2006 145-234).

Esta doble articulación del «querer vivir», podría verse, por ejemplo, en la relación del sujeto con el trabajo y la emancipación que Bauman dibuja al estudiar la primera modernidad. Así, en dicho análisis vemos como el lugar de trabajo imprimía un carácter, una narratividad de la vida y un modo de identificación del sujeto con su labor⁸. Siguiendo a Heidegger podríamos decir que aquí las cosas (el espacio, la fábrica, las máquinas) determinaban la ocupación del sujeto, constituyendo el *das Mann* de la ocupación; estableciendo así el «cómo sobrevivir». En dicho momento, el «qué quieres vivir» quedaba excluido de la relación laboral, pudiendo ser conducido al espacio del proyecto como cuidado de sí del sujeto o como utopía emancipadora del proceso social. Tal sería el caso de las vías políticas que se habrían dado a lo largo del siglo XX, tanto desde los discursos más sociales (con especial mención a la cuestión de la lucha de clases) como a los proyectos en apariencia más individualistas del existencialismo o de la apuesta por la construcción de una nueva subjetividad que habitara los márgenes de la sociedad.

Podría ser pertinente recordar aquí la objeción que Guy Standing realizó al melancólico discurso de Richard Sennet (2000) durante la última conferencia que llevó a cabo en Barcelona⁹. Al preguntársele por la pérdida de carácter que, según Sennet, sufriría el sujeto contemporáneo debido a la re-estructuración de las relaciones laborales; sostuvo que dicha interpretación implicaba un pasado idílico en el que el trabajo imprimía un carácter al trabajador y lo dotaba, con ello, de una estabilidad; pero tal pasado que nunca había existido. A esta objeción podríamos responder que, efectivamente, toda reconstrucción histórica siempre se imbuje de cierto carácter mítico, pero que, en todo caso lo que de ella debería interesarnos es lo que tal reconstrucción nos dice de cómo nos pensamos a nosotros mismos, en la actualidad, en tanto que herederos de ese pasado reconstruido.

Mas, dejando esta diatriba a un lado, lo que aquí nos interesa es ver cómo dicha ambigüedad en el «querer vivir» era la que permitía un motor de cambio dentro

⁸ «El tipo de trabajo tenía la totalidad de la vida; determinaba no solo los derechos y obligaciones relacionados con el proceso laboral, sino también el estándar de vida, el esquema familiar, la actividad de relación y los entretenimientos, las normas de propiedad y la rutina diaria» (Bauman 1999 34).

⁹ Dicha conferencia tuvo lugar el 18 de Diciembre en el Museu d'Historia de Catalunya.

de la historia: Mediante la distinción entre el «cómo sobrevivir» y el «qué se quiere vivir» era posible mantener un espacio de conflicto que no se amoldara a lo fácticamente dado. Ahora bien, según nos plantea López Petit, en la actualidad se ha producido una identificación entre el «cómo sobrevivir» y el «qué quiero vivir», radicalizando dicha ambigüedad al hacer indiscernible su distinción.

De este modo, para intentar trazar brevemente un desarrollo histórico de la cuestión, podríamos remitirnos a la sociedad disciplinaria descrita por Foucault en la que la distribución y segmentarización del espacio, mediante mecanismos de disciplina y exclusión, modelaban al individuo para construir una subjetividad y lo organizaba en vistas a un incremento de su productividad. Dicha sociedad, como se ve al final de la obra de Foucault, se desarrollará en lo que Deleuze denominó sociedad de control; en la que el sujeto es dotado de una autonomía que lo constituye, mediante el discurso de la normalización, en una «estación de radio» repetidora de los mecanismos del poder, construyendo así, una red de poder que se extiende sobre todo el territorio¹⁰. Y, finalmente, en una radicalización de esta tendencia en la que incluso lo marginal es normal, tendríamos que —según la perspectiva de López Petit— dicha autonomía se ha radicalizado mediante el modelo del emprendedor capaz de crear nuevas formas de vida (es decir, de negocio) dónde antes no había más que marginalidades o mecanismos de exclusión. Al sujeto se lo interpela en la actualidad, mediante la reivindicación de su vida como suya («mi vida es mía», «sé tú mismo», etc.), a ser capaz de construirse a sí mismo, convirtiéndolo, con ello, en responsable de sí¹¹. Ahora bien, si con ello vemos cómo el «qué quieres vivir» es invadido por la lógica de la empresa; tenemos también, por el otro lado, que precisamente este «sé tú mismo», en la medida en que convierte a uno mismo en único responsable de lo que le suceda, apela al «cómo sobrevivir» bajo el mecanismo de la comercialización: «Sé tú mismo, pero selo de un modo tal que quieran comprarte», llegando con ello a la caracterización de lo que el autor viene a llamar como «yo-marca»: «Tu vida es tuya» + «La vida no vale nada si no llega a ser comprada»¹².

¹⁰ «En general, la sociedad de control se caracteriza por el ejercicio difuso del poder, que, a diferencia de la sociedad disciplinaria, se extiende a todo el territorio (...) Para que el sistema funcione “desde dentro” se requiere que la movilización general no se realice de forma impositiva desde un Centro o torre de control, sino que el sujeto movilizado debe convertirse desde cuadrícula correspondiente en colaborador activo (llegado el caso, en delator), en *microcentro* o centro subsidiario, en estación repetidora y amplificadora del ruido informativo y del “discurso de verdad”, para lo cual necesita una libertad de movimientos, una autonomía, que el sistema disciplinario no permite con facilidad». (López Petit 2004).

¹¹ «Una sociedad en la que la norma ya no se basa en la culpabilidad sino en la responsabilidad. Una sociedad que ha enterrado la autonomía obrera, y la ha sustituido por la autonomía del Yo, es decir, por las continuas llamadas a que seamos autónomos y responsables». (López Petit 2009 97-98).

¹² «Mi vida, nuestra vida, inscrita en una realidad hecha una con el capitalismo, es vivida como una vida sin valor. Sé que mi vida puede ser arrojada al cubo de la basura cuando convenga, sé que es sustituable. No es que mi vida no me pertenezca, lo que me permitiría por lo menos luchar para conquistarla.

Vemos con esto que, por un lado, el individuo se ve liberado de moldes que construyan su subjetividad, pero que, por el otro, del cómo se construya esta dependerá completamente el que pueda sobrevivir o no. Para entendernos, en la actualidad uno puede apostar su vida en el proyecto que quiera, pero debe hacerlo de tal modo que no solo sea productivo sino que dicha productividad pueda ser comprada, consumida por los demás. El sujeto de responsabilidad, de este modo, se ve abandonado en medio del mundo: sin moldes que le impongan qué debe llegar a ser, sólo de él depende el cómo su vida llegue a desarrollarse; pero, sin ninguna seguridad que garantice su vida ausente de valor, todo proyecto que emprenda deberá realizarse ante el temor de no ser aceptado, de no encontrar el lugar que le permita vivir, de quedar excluido del mercado¹³. Todo es ahora un problema individual (de cada individuo consigo mismo, para más énfasis), dando así total legitimidad a la expresión «algo habrá hecho» que, a modo de expiación, pronunciamos ante la desgracia ajena.

Con ello, la relación de explotación que caracterizaba las relaciones laborales de la sociedad disciplinaria no queda reducida ya al espacio de exclusión que era la fábrica; toda la vida es concebida como una empresa, como la comercialización de esta marca en la que se ha convertido el «yo»: El sujeto se explota constantemente a sí mismo bajo la forma de la marca. En el amor, en la amistad, en los grupos sociales, se trata de ser creativo, de ser capaz de reinventarse, de seguir aportando algo a las demás personas, de ser capaz de ofrecer constantemente un producto que los demás estén dispuestos a «comprar», con el que los demás estén dispuestos a seguir compartiendo su vida, etc. (recordemos el clásico argumento que usamos al desestimar un compañero de viaje: «es que ya no me aporta nada»). La marginalidad y lo anormal, así como lo innovador, es, hoy en día, tan normal como la norma misma; todo depende de a qué campo del mercado social dirijas el comercio de tu producción, es decir, de tu vida: Cuando todo esta maldito, ya no existe lo maldito.

Es que mi vida no vale nada. El resultado es una profunda sensación de abandono, y a la vez, un ansia permanente por ingresar en este mundo», (Id. 55); también: «Nuestra vida movilizada es una vida sin valor, intercambiable, desechable. El valor de la vida lo da solamente un relato que todos tenemos que hacer nuestro: “Tienes que ser tu propia marca” (...) La vida movilizada carece pues de sentido, aunque ciertamente tenga un significado. Un significado por cuanto los otros me ven como una marca, así como yo a ellos». (Id. 98).

¹³ «El hombre, por su parte, abandonado a sí mismo, está abocado a luchar solo para no hundirse en la exclusión. Incertidumbre, pues vivida como permanente inseguridad: miedo a perder el trabajo, miedo a envejecer, miedo porque no sabemos qué será de nuestros hijos... Esta inseguridad que sobrevuela nuestra existencia como una nube negra, no sólo nos muestra la vulnerabilidad a la que estamos sometidos, sino que nos recuerda que somos perfectamente superfluos. Estamos solos frente al mundo», (Id 21).

Llegamos, así, a la caracterización de lo que López Petit denomina como precariedad: «Precariedad significa, entonces, estar sólo frente a la realidad. Más aún: el “ser precario” implica un estar solo frente al mundo pero, paradójicamente, metido en una red de relaciones» (Id 67). Esta red de relación es lo que podríamos denominar el mercado (no estrictamente económico o laboral, también el mercado emocional, de reconocimiento, etc.) en el que el sujeto se pone en venta. Así, según la situación que uno ocupe en ella le garantizará o no una seguridad en el «cómo sobrevivir»; de ahí la importancia que toman en la actualidad las redes de contactos y la denominada economía de la atención.

Esta red de relaciones en la que uno comercializa su propia vida (que, en cierta medida configura la movilización global que da título al libro de López Petit), se caracteriza por el hecho de que «te sujeta, cuando te abandona, y a la inversa, te abandona cuando te sujeta» (López Petit 2006 25): conforme más te sujeta, conforme más depende tu supervivencia de dicha red, más te abandona a tu propia suerte e, inversamente, conforme más te abandona a tu propia suerte interpeándote a la autoconstrucción de ti mismo, más te sujeta con el temor de que dicha construcción no sea aceptada, de que nadie te compre. Ese es el doble juego que podríamos resumir con la fórmula: «empréndete y socialízate», fórmula que mueve a que uno deba rechazarse constantemente en esta necesidad de reinventarse sin cesar.

Este movimiento de rechazo de uno mismo —en la medida en que uno se convierte en su propio proyecto— y de búsqueda desesperada de reconocimiento —en la medida en que uno no tiene nunca la seguridad de estar completamente aceptado (debido a esta necesidad de constante reinención)— genera un insaciable malestar. Este malestar, por un lado, potencia la permanente movilidad de la red al no permitir que el sujeto pueda encontrar ni comodidad ni espacio de confort alguno o que, si llegara a encontrarlo, deba rechazarlo rápidamente. Pero, por el otro, debe ser regulado, dado que un exceso de malestar llevaría al desengaño de la depresión y a una total improductividad. De ahí la importancia que cobra el poder terapéutico en la actualidad, visible tanto en el incremento desproporcionado del consumo de psico-fármacos como en la proliferación de los denominados libros de autoayuda y el coaching (recordemos que una de las máximas del coaching, tan en boga últimamente, es la de «debes salir de tu zona de confort»).

Resumiendo, y para recuperar la terminología que usábamos en la introducción, podríamos decir que, una vez el título (cif. Nota al pie nº 1) entra en el mercado, no tiene más valor que el que este, en cada momento, le otorgue, perdiendo así su legitimidad e introduciendo al sujeto que lo posee en el malestar de verse obligado a recuperar constantemente el valor de dicha titulación. Vemos con ello como el proyecto se ha convertido en una búsqueda de reconocimiento con indiferencia de

a qué se debe dicho reconocimiento haciendo que, gracias a esta indiferencia y a la inestabilidad de la respuesta recibida¹⁴, a cada paso deba reafirmarse y recuperarse el reconocimiento obtenido. De este modo, el sujeto se comprende en una situación de constante malestar. Esta lógica de círculo vicioso que construye la búsqueda de reconocimiento una vez los títulos (los lugares de reconocimiento) se han hecho indiferentes, es la que caracteriza a la precariedad como un problema, dado que el modo en que da sentido a las vivencias del sujeto, lo introduce en un constante malestar y en una insaciable necesidad de dar cuenta de su vida. Es de este malestar del que creemos posible podría levantarse una poética de la precariedad en los términos propuestos en la introducción.

3. NOMBRAR EL MALESTAR (I): UNA ACTITUD POÉTICA

En la medida que este malestar es un estar mal con uno mismo en la sociedad; en la medida en que se expande sobre todos los partícipes de esta debido precisamente a la doble articulación de sujeción y liberación a que se ven sometidos; este puede denominarse «malestar social». Esta noción vierte, de este modo, aquella dimensión íntima e incommunicable del malestar sobre el espacio público: el malestar con uno mismo remite a la exigencia de reinención y de responsabilidad que uno siente al verse expuesto a los demás que, a su vez, también están completamente expuestos, es decir, pendientes de no verse excluidos: encerrados en su malestar¹⁵. La cuestión política pasa, de este modo, a ocupar el modo en que el sujeto se narra su vida, el modo en que esta cobra sentido según sea o no significativa para los demás. La política ya no solo se juega en el campo social, sino que se ha expandido hasta el campo mismo de la intimidad: «jamás se había desplazado el campo de batalla tan al interior del hombre» (Id 112).

Ahora bien, si en algo se caracteriza la intimidad es en el hecho de carecer de una existencia política (Pardo 146) o, a lo sumo, de poder intervenir en la política tan solo de un modo negativo como «el obstinado mantenimiento de un elemento irreductible, no integrable, no normalizable, *heterogéneo*, el elemento negativo *no positivizable*, *no susceptible de ser revelado*, la parte maldita, lo sagrado» (Pardo 161). El espacio de la intimidad es invisible al espacio de la política. Esto es precisamente

¹⁴ Como diría Bauman: «A cualquier juramento de lealtad o compromiso se debería agregar esta condición: *Hasta nuevo aviso*» (1999 46).

¹⁵ «El malestar social sale de dentro y se encuentra con un afuera; no es una simple interiorización. La dificultad para identificar y expresar el malestar social reside en que es difícil definir y/o delimitar el malestar social, ya que aparentemente es paradójico conectar dos términos que usualmente se asocian a la experiencia privada (malestar) y a la esfera pública (social)», (López Petit 2009 101).

lo que hace que el malestar social, en tanto que nueva manifestación de la cuestión social (es decir: en tanto que nueva expresión de aquella problemática social que Marx plasmó en la lucha de clases y que hoy en día, según venimos observando, se ha expandido hasta la propia intimidad del sujeto), se vuelva completamente invisible para el propio campo social. En esto radica la principal diferencia entre la politización que podía darse con las antiguas formas de trabajo y la que podría surgir de las formas actuales de la articulación social:

«La antigua “cuestión social” organizada en torno a la clase obrera se presencializaba en toda la sociedad. En la fábrica o en el barrio era fácil ver las manifestaciones del conflicto obrero. En cambio, la nueva “cuestión social” no se hace presente de la misma manera. En la multirrealidad la nueva “cuestión social” no es directamente visible» (López Petit 108).

Ello nos conduce a afirmar que la “cuestión social”, el malestar social, por paradójico que parezca, no se hace manifiesto ya en un abandonar el punto de vista subjetivo para volcarse hacia una observación de los hechos sociales (un realismo), sino por una introversión, una comprensión profunda del propio malestar de tal como que esta pueda conducir a percibirlo como generalizado a través de la multiplicidad de sus manifestaciones:

«La condición de posibilidad para comprender el malestar social es que yo llegue a comprender verdaderamente mi propio malestar. Mi malestar es un estar-mal conmigo mismo, con el mundo... y saberlo. Este mal-estar lo sufro cuando constato la pobreza de mi experiencia» (Id 107).

Ahora bien, el hecho de que sea invisible al espacio y al lenguaje político nos sitúa ante la necesidad de inventar un nuevo lenguaje que sea capaz de dar cuenta de él (cif. Id 109). Es aquí donde la poesía podría encontrar su lugar. Es más, si, como nos recuerda Riechman en su texto «Empeños» (2003), la distinción entre la poesía y la literatura es que, mientras la primera versa sobre lo indecible, la segunda trata lo decible —dando lugar, esta segunda, a una escritura que es testimonio de lo que nos pasa— (Riechman, 20); cuando aquello que nos pasa es lo indecible mismo, lo inexpresable, ¿no se difumina, a caso, la frontera trazada entre poesía y literatura?, ¿no se produce, de nuevo, un emborronamiento de los títulos?

Más aún: si nos atrevimos a afirmar con John Berger que «la poesía inquieta al lenguaje porque todo lo hace íntimo» (según nos recuerda Josu Montero en «Cuatro miradas para un estremecimiento») y, a su vez, que se le exige plasmar lo universal desde la vivencia particular; ¿cómo no proponerse el objetivo de llegar a plasmar este íntimo malestar social que cruza a todo aquel que se encuentra expuesto dentro del cuerpo social en el que habitamos?

De este modo, si la transgresión de la poesía es traer algo eminentemente político como el lenguaje —que ya desde Aristóteles viene definiéndose como el espacio de la política— a la dimensión de lo íntimo; el trabajo que debe emprender una poética que pretenda afectar a la precariedad parece ser el de devolver dicha intimidad a lo político, pero no mediante la negación de la intimidad y la confusión en lo social como podría apreciarse en «El hombre invisible» de Neruda o en la poesía de Maiakowsky, sino mediante la búsqueda de este espacio común de dolor en la propia vida. Con ello, aquella extrañeza que Riechman contraponía a la normalidad de la poesía de la experiencia, no solo se dirigiría hacia la sociedad (que también) sino, sobre todo, hacia la propia vida del sujeto: hacer patente lo insoportable del seguir viviendo así, expuesto, atado al constante temor de ser excluido, forzado a la constante reinención de uno mismo y a vivir cada instante de la propia vida como una inversión, como el que ocupara un espacio y un título que no le perteneciera.

Hacer visible este malestar invisible para poner de manifiesto la necesidad de una reinención de los lazos sociales que eliminen esta relación con el uno mismo y con los demás bajo la forma del yo-marca, esta sería la propuesta de una poética del precariado; mostrar lo inhabitable de la vida privada¹⁶ en vistas a la creación de nuevas formas de cercanía. En definitiva:

«Liberar los lenguajes mudos, que estos aparezcan desde lo invisibilizado, que en esta práctica logremos conjugarnos como voluntad común de libertad, apoyo mutuo y diferencia para construir desde la desobediencia, la vida buena». (Orihuela).

Ahora bien, hacer patente esta intimidad impronunciable no puede consistir, como decíamos en la introducción, en un simple tematizarla. Ello es así no sólo por la dificultad intrínseca al querer pronunciar lo impronunciable, sino por el hecho de que, al obligarnos a ahondar en el propio malestar, el simple enunciarla acabaría reduciéndola a una vivencia personal, a un malestar privado, aunque fuera de una persona ficticia. Es precisamente esto lo que convierte al malestar social en invisible e impronunciable. De este modo, una poética de la precariedad será detectada más por aquellas técnicas que intenten evitar el lugar de la vivencia personal o que intenten llevarla al espacio de lo social que no por la tematización concreta de la precariedad. En este sentido, una tal poética podría buscar sus precursores en el grupo Alicia Bajo Cero y en la poesía de la conciencia, pero más en sus experimentaciones con el lenguaje (P. Ej.: Riechman, Falcón) y en su intento de desprivatizar la subjetividad (P. Ej.: Orihuela) que en los temas tratados por estos autores.

¹⁶ «El malestar que es querer vivir y no poder hacerlo por estar recluido en una vida privada» (López Petit 2009 110).

4. NOMBRAR EL MALESTAR (II): ALGUNAS OBSERVACIONES TÉCNICAS

¿Qué técnicas, qué herramientas, puede ofrecernos la poesía actual para afrontar el reto de nombrar este malestar social? Por supuesto, no es mi intención aquí la de hacer una exposición exhaustiva de las diferentes técnicas que podemos encontrar en el panorama poético contemporáneo que puedan contribuir a llevar a cabo tal cometido, pero sí quisiera dar cuenta de algunas herramientas nuevas (y no tan nuevas) que he observado y que creo podrían ponernos sobre la pista de una poética de la precariedad.

Lo primero que cabría tener en cuenta a la hora de afrontar estas nuevas técnicas (o nuevos usos de viejas técnicas) es la irrupción del spoken word en el panorama poético nacional y la gran expansión que últimamente ha vivido gracias al poetry slam. Como indica su nombre, el spoken word es un género de poesía que centra su atención en la expresión oral del acto poético. Su origen se sitúa en Estados Unidos durante la década de los 80, teniendo como precursores la generación beat o la poesía fonética dadaísta (Martínez Cantón 2012 387). Para ser precisos, más que un género es un modo de plantearse la poesía, dado que bajo su rúbrica podemos encontrar varios géneros como la polipoesía, la perfoepoesía o la slam poetry misma. El hecho de que esté pensada para su representación en directo y ante una audiencia real abre las puertas a nuevas prácticas poéticas y a nuevas experimentaciones que, a menudo, a través del papel no podrían hacerse visibles (cambios de tono en el recitado, interpretación, gesticulación, uso de atrezzo, composiciones para varias voces simultáneas, etc.). Aunque aquí no podamos hacer hincapié en todas estas nuevas técnicas, si creemos que la nueva relación que este modo de poesía establece entre el poeta y el público tiene su importancia a la hora de desarrollar nuevas prácticas que intenten hacer manifiesto el malestar social.

Siguiendo esta línea de las nuevas relaciones entre el poeta y el público encontramos el intento de una poesía (y una narrativa) realizada desde la segunda persona, es decir: una «poesía desde el tú». Esta poesía rompería con la pantalla de la representación y eliminaría la pantomima del yo poético que nos dibuja, desde su intimidad, una situación a contemplar; tampoco dejaría lugar a la centralidad de una tercera persona en la que se regodeara nuestra capacidad empática. Esta poesía del tú nos invitará a la intimidad del grito y el susurro, a la cercanía de la confianza y la interpelación. No se trata ya de poner el centro en la creación de imágenes o narraciones en las que complacerse, sino en generar experiencias; que la propia poesía sea la experiencia: «Porque nada sé de ti/ para dejarme matar/ he de dejar de mirarte» (Enrique Falcón 24).

Una muestra de esta práctica podría ser el poema «¿Imaginas?» de Iñaki C. Nazabal:

«(...) ¿Te imaginas?/.../ Una voz amiga/ al otro lado del café, / compartir/ una ilusión, o una pena, / o simplemente estar, / ser, / tranquilo.// ¿Lo imaginas?/ ¿Puedes imaginártelo?/ ¿No sería/ maravilloso?» (Iñaki C. Nazabal).

Cabe hacer notar, para no llevar a confusiones, que dicha poesía «desde el tú» no sería aquella poesía «del tú» a que nos ha acostumbrado la tradición. No se trata de un canto al tú o de un poema que describa o encomie una segunda persona. El tú remite al mismo oyente al que el poeta habla y a él le acontece todo lo que en el poema sucede. Ahora bien, para poder realizar la identificación del lector con este tú que le interpela, dicho sujeto debería mostrarse desnudo de carácter, sin determinaciones, sin circunstancias ajenas al afecto que el poema busque generar. Se trataría, más bien del tú impersonal de la publicidad; de aquél tú del «hecho especialmente para ti» que tanto analizó Adorno (2006 295-296) y que en realidad no solo se refiere a cualquiera sino que hace que sea el sujeto el que está hecho para el enunciado y no el enunciado para el sujeto. De lo que se trataría en este recurso es de usar la interpelación para conducir al lector/oyente hacia la vivencia del malestar. Así sucede, por ejemplo, en el texto de Iñaki C. Nazabal citado cuando nos pregunta «¿no sería maravilloso que todo esto que parece cotidiano sucediera de verdad?».

Otros ejemplos de este recurso serían:

«Cuando te levantas temprano/ y pones los pies en el suelo/ frío como una tumba/ y esa es tu tumba/ y no hay nada más» (Alemañ Tenas 2011 35).

«(...) no sin saber si mañana, tú te encontrarás sin trabajo, las maletas en la puerta, sin subsidio del paro o con medio metro de cuerda al cuello y colgando de un faro...» (Moreno Ferrer 2015).

Así, este recurso nos ha permitido ver una estrategia para intentar afectar en el malestar del lector. Pero esta interpelación no sería suficiente, pues correría el riesgo de hacer que el sujeto se cierre sobre su malestar en lugar de comprenderlo como un malestar social.

El malestar social, como decíamos, se manifiesta de forma múltiple y se expande por la totalidad del campo social, cerrándose, por ello, en la intimidad de cada uno de los sujetos afectados por él. Es por ello que no basta con interpelar dicha intimidad, no hay suficiente con hacer perceptible este malestar; sería necesario que una vez interpelado, pueda comunicarse con el malestar social de los demás, que su detección en la propia intimidad permita una traslación a la intimidad de los otros

y haga visible, así, su naturaleza social para romper el peso de la responsabilidad que podría hacer que el sujeto se viera como única causa de este malestar.

Para ello una herramienta que puede ser tremendamente útil es el rápido cambio de puntos de referencia, la agilidad en la concatenación de situaciones, de emociones, de campos sociales que visibilicen el hilo conductor entre ellos, poner en contacto distintos espacios de experiencia que comúnmente se piensan separados, de tal modo que solo con que uno de ellos consiga afectar al lector, dicha aficción se transmita a los demás.

Numerosas son las técnicas que podrían permitir esta estrategia (desde el desplazamiento por metáforas tan empleado en nuestro Barroco, hasta la escritura automática y la simultaneidad del Surrealismo y el Dadaísmo, pasando por el collage de los novísimos) e infinitas son, seguramente, las que quedan aún por crear; pero para esclarecer un poco a qué me refiero, quisiera exponer un par de técnicas que podemos observar en la poesía reciente y que juzgo pueden ser relevantes a la hora de llevar a cabo esta poética de la precariedad:

a) La rigidez acentual y la laxitud significante: Consiste en el uso de una estructura rítmica muy fuerte y marcada, contundente, normalmente en verso menor y sin necesidad de rima que, mediante la cantinela y la sensación de continuidad que genera el patrón rítmico permite la intromisión de cualquier significante y la concatenación de los mismos, con independencia de su corrección gramatical o de su coherencia, tanto interna a la frase, como de esta con las demás frases de la serie. Acostumbra a ser importante, en esta técnica, que el cierre de verso implique el cierre de frase. Un ejemplo ya clásico de dicha técnica lo encontramos en el poema «Van a por nosotros» de Accidents Polipoéticos, en el que una serie de oraciones imperativas hexasilábicas se van encadenando sin tener aparente conexión entre ellas. Veamos un fragmento como ejemplo:

«Péinate los pelos, limpia tus zapatos, huele a gasolina, di que sí a tu jefe, mira las noticias, no duermas la siesta, deja esa sonrisa, siéntete culpable, acábate la sopa, acábate la sopa, acábate la sopa, hazte responsable. Van a por nosotros». (Accidents Polipoéticos 72).

Como vemos en este ejemplo, esta técnica a menudo se desarrolla mediante series de versos en paralelo en las que introduce elementos extraños como versos que no se corresponden con la estructura gramatical común (el «huele a gasolina» del ejemplo anterior) o palabras situadas en el lugar de una función gramatical que no les pertenecería y que, sin embargo, acaban desarrollando por efecto de la repetición formal. Un ejemplo más actual de esta técnica podríamos verlo en el siguiente fragmento:

«No son tantos/ los días que imploran con mueca de falo/ No son tantos/ los niños que ansían por un mal trabajo/ No son tantos/ las manos pintadas por otras pasiones/ No son tantos/ los labios surcados por cualquier salario/ No son tantos/ los sueños cruzando el pan de su madre/ No son tantos/ los cuerpos vendidos vividos en balde (Moreno Ferrer 2015).

b) Las líneas de fuga fonéticas o conexión por fonemas: Consiste en apoyarse en una sílaba o fonema para ir saltando de un significante a otro y, con ello, de un campo de significación a otro. Se trataría de buscar, para decirlo con Deleuze, las líneas de fuga de las palabras para poder ir transitando de un agenciamiento a otro. Esta técnica, a menudo, hace uso de aliteraciones para remarcar la sílaba o fonema que será usada para el salto de significante y preparar así la fuerza sorpresiva del efecto. En ocasiones, estas aliteraciones, son producidas por la simple repetición de un fragmento sonoro (bien sea una sílaba o un fonema) que servirá para conectar una palabra con otra, acercándose a la poesía fonética de Hugo Ball, pero, por lo general, haciendo un uso transitorio de ella para acabar desembocando en otro significante. Algunos ejemplos de esta técnica podrían ser:

«Casco la crisis/ Con huevos y harina// Crisiscasco, cascocriso ovocriso rinacaso, crisscasco ovocasco y/ cascocriso/.../ y casco Cascos melacasco me la casco me la casco/ entre huevos y harina/ me casco el roscón tradicional/con huevos de auténticas/ gallinas asturianas/ en la noche de reyes» (Verdejo).

«Sobre aquellos que sobran, / sobre aquellos que sorben, / sobre aquellos que ensobran/ y ni las sobras dejan a los pobres». (Icaria 2015).

«A mí a me gustaría a veces ser un pollo/ un animal cualquiera y sin lenguaje/ un pollo/ un pop-yo/ un yo pero más pop/ pop-ético/ más pop-tencial/ pop-líglota/ pop-lémico/ pop pop pop pop pop pop pop poesía popular/ antonio pop orihuela pop pop riechmann/ pop nicanor/ parra pop/ anticapitalismo pop/ antonio gómez pop tortilla de patatas pop real madrid/ pop estados unidos de pop comunidad de pop junta de/ andalucía pop/ stop: parad las máquinas» (Escarpa 2009 44).

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Con lo expuesto hasta el momento, podemos atrevernos a decir que una poética de la precariedad debería intentar nombrar este íntimo malestar que, en tanto que social, se hace innombrable; hacer presente este íntimo pathos del precariado en el campo de la política y hacerlo visible en su dimensión del ser-en-común: «Cada hombre está vinculado a los otros, de quienes sólo es la expresión» (Bataille 29). Para ello es necesario romper la actitud contemplativa en el poema, convertir la escritura en tacto: No crear imágenes, sino generar experiencias. Múltiples son los

métodos para conseguir este objetivo, pero una escritura efectuada desde la cercanía de un «tú» o de un «nosotros» es, a mi parecer, de suma importancia para ello.

Por otro lado, si la precariedad en tanto que problema consiste en esta lógica que el reconocimiento toma una vez borrados los lugares que previamente lo definían (los títulos); si esta lógica convierte todo proyecto de vida en un proyecto de reconocimiento que confunde el «qué quieres vivir» con el «cómo sobrevivir» (ambigüedad del «querer vivir»); si dicha ambigüedad introduce al sujeto en una constante necesidad de reinención que genera el malestar social, y si dicho malestar, en tanto que social, se hace impronunciable e invisible al verse reducido, en su manifestación, a lo íntimo y privado; otras técnicas que podrían hacer patente la intervención de lo poético en esta problemática, serían aquellas que se liberaran de la carga privada que implica el discurso de la responsabilidad que me obliga a decir «mi vida es mi vida; yo soy el único culpable de mi malestar», y lo vincularan con el malestar que habitan, en su intimidad, los demás; abriendo así un espacio a la posibilidad de nuevas formas de cercanía. Para ello, herramientas como las descritas en último lugar, que permiten poner en contacto distintos campos de la experiencia que, por lo común, se piensan como aislados; pueden, a su vez, desempeñar un buen papel en la producción de una poesía de la precariedad.

Para terminar, insistir en el hecho de que los poetas aquí citados no se han traído a colación para atribuirles o adjudicarles la etiqueta o el título de poetas de la precariedad; por el contrario, constatado un problema (el de la precariedad) hemos citado aquellas prácticas poéticas que juzgamos pueden intervenir en dicha problemática, con independencia de que se adscriban o no bajo tal rótulo o de que traten explícitamente o no la cuestión de la precariedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Accidents Polipoètics. *Van a por nosotros*. Madrid: Arrebato Libros, 2012.
- Adorno, Theodor W. *Escritos musicales I-III*. Madrid: Akal, 2006.
- Bataille, George. *La oscuridad no miente*. Madrid: Taurus, 2002.
- Bauman, Zygmunt, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Madrid: Gedisa: 1999.
- Beck, Ulrich. *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2000.
- Berardi, Claudio (Bifo). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de sueños, 2003.
- Bourdieu, Pierre. *Contrafuegos 2*. Barcelona: Anagrama, 2001.
- Castillo, Juan José y Castillo, Santiago (dir.). *Sociología del trabajo. ¿Qué es el precariado?*. Nº 82, otoño 2014.
- Deleuze, Gilles. «Post-scriptum sobre la sociedad de control». *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos, 1999. 277-281.
- Deleuze, Gilles. *Lógica del sentido*. Madrid: Paidós, 2005.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos, 2010.
- Escarpa, Gonzalo. «mecagoentuputamadre» incl. *Voces del ExtremoIX. Poesía y tecnología*. Bejar: Ayunamiento de Bejar, 2009.
- Falcón, Enrique. *La marcha de los 150.000.000*. Zaragoza: Eclipsados, 2009. Web 09/01/2015. <http://www.nodo50.org/mlrs/Biblioteca/falcon/marchade15000000.pdf>
- Fumagalli, Andrea. *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Madrid: Traficantes de sueños, 2010.
- Guattari, Félix y Rolnik, Suely. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006.
- Icaria, José. *La rima de riesgo*. Barcelona: Bio-Lentas, 2015.
- López Petit, Santiago. *Reflexiones en torno a la sociedad de control*. 2004. Web 06/01/2015. <http://sindominio.net/laboratorio/documentos/fulkro/control.htm>
- López Petit, Santiago. «Algunas reflexiones muy provisionales sobre la precariedad». *Libre pensamiento. Ser precarios, adaptables y vulnerables*. Nº 51, 2006. 24-27.
- López Petit, Santiago. *La movilización global. Breve tratado para atacar la realidad*. Madrid: Traficantes de sueños, 2009.
- Martínez Cantón, Clara Isabel. «El auge de la nueva poesía oral. El caso del poetry slam». *Castilla. Estudios de Literatura*. Nº 3, 2012. 385-401
- Méndez Rubio, Antonio. *Otra poesía es posible*. Web 06/01/15. <http://www.nodo50.org/mlrs/Poetic/otpoet.htm>
- Montero, Josu. *Cuatro miradas para un estremecimiento*. Web 06/01/15. <http://www.nodo50.org/mlrs/Poetic/cuatmir.htm>

«Aproximaciones a una poética de la precariedad»

- Moreno Ferrer, Gerard. *Llagas como manos*. Barcelona: Aparenta, en prensa.
- Nancy, Jean-Luc. *El sentido del mundo*. Buenos Aires: La marca, 2003.
- Nancy, Jean-Luc. *La creación del mundo o la mundialización*. Barcelona: Paidós, 2003.
- Nazabal, Iñaki C. *¿Imaginas?*, 2013. Web 15/01/05.
<http://humo-itineraria.blogspot.com.es/search/label/imaginas%3F>
- Orihuela, Antonio. *Fragmentos de una poética*. Web 06/01/05. <http://www.nodo50.org/mlrs/Poetic/fragmen.htm>
- Pardo, José Luís. «Políticas de la intimidad: Ensayo sobre la falta de excepciones». *Logos: Anales del seminario de metafísica*. Nº 32, 1998/99. 145-196.
- Riechman, Jorge. «Empeños». *Zurgai. Poesía de la conciencia*. Diciembre 2003. 18-23.
- Sennett, Richard. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama. 2000.
- Standing, Guy. *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado & Presente, 2013.
- Verdejo, Pedro. *Roscón de reyes*, 2011. Web 14/01/05. <http://entrefarolas.blogspot.com.es/2011/01/roscon-de-reyes.html>.